
¡Alto el fuego!

Josep Borrell

Antes de cerrar por vacaciones, los presidentes de los grupos políticos del PE se reúnen en sesión extraordinaria para analizar la situación en Oriente Próximo. Antes recibo al embajador del Líbano, quien me explica la sistemática destrucción de su país por el Ejército de Israel y la grave situación en la que se encuentra la población civil.

Su informe es corroborado por el comisario L. Michel, responsable de la ayuda humanitaria: estamos ante una catástrofe que se agrava continuamente, y la destrucción de infraestructuras y los continuos bombardeos hacen imposible desplegar la ayuda disponible.

Los grupos políticos de PE aprueban por unanimidad una resolución que se diferencia bastante de la aprobada el lunes anterior por los ministros de Asuntos Exteriores, que reproducía lo decidido por el G8 en su reunión en San Petersburgo.

A diferencia del Consejo, el PE pide un alto el fuego inmediato y, en consecuencia, el fin de los ataques de Israel al Líbano, que constituyen un verdadero castigo colectivo al pueblo libanés que no puede justificarse como respuesta al secuestro de los dos soldados israelíes.

El PE pide también el despliegue de una fuerza internacional bajo mandato de la ONU y con una fuerte participación de los países de la UE. Una idea que empieza a abrirse camino aunque era considerada descabellada hace una semana.

Los grupos políticos piden también a las instituciones de la UE y a sus países miembros que hablen con una sola voz y que esta vez mantengan una unidad que saltó en añicos frente a la guerra de Iraq.

Desgraciadamente, eso parece imposible de conseguir. Una vez más, el Reino Unido de Blair sigue las posiciones de Bush y, en nombre del derecho a la defensa y las exigencias de la lucha contra el terrorismo, dan carta blanca a Israel y no piden el alto el fuego.

Eso sí, le piden cortésmente que no se extralimite en sus ataques y procure no causar daños a la población civil. Para otros gobiernos y para la Presidencia finlandesa, en cambio, la respuesta es totalmente desproporcionada (*cien ojos por un diente*) y lo que ocurre es una violación del derecho internacional.

Así lo manifiesto en mi primera declaración y así lo consideran los portavoces de los grupos políticos, incluido el del PP europeo.

El Gobierno español, por boca de su presidente, también considera que la actuación militar de Israel es desproporcionada y constituye un abuso de su fuerza. Esta afirmación y el episodio del pañuelo palestino colocado en el cuello de Zapatero en la reunión de los jóvenes socialistas europeos en Alicante, ha provocado un aluvión de críticas de la oposición e incluso el denigrante calificativo de *antisemita*.

Quizás por eso, al dar cuenta de la resolución unánime de los grupos políticos del PE pidiendo el inmediato alto el fuego, un periodista me preguntó con sorna si no temía que el PE fuese acusado de antisemitismo. Ciertamente nadie merece ese calificativo por recordar que existe un principio de proporcionalidad en el derecho internacional que debe ser respetado, y que la destrucción del Líbano y el sufrimiento infligido a su población civil no es el buen camino y que así Israel no va a conseguir nada, como la historia lo ha demostrado ya.

A los que critican las declaraciones de Zapatero y su ministro Moratinos tachándoles de *paletismo* internacional y *trasnochada progresía* les convendría conocer que los presidentes de los grupos políticos del PE piden el alto el fuego con la misma insistencia. Y que otras autorizadas opiniones han expresado su condena y alarma como el Gobierno español o la Presidencia finlandesa de la UE.

Es difícil creer que el secretario general adjunto de la ONU, Sr. J. Egeland, sea un *paleta internacional*, un *progre trasnochado* o un *antisemita*. Pero acaba de declarar, después de visitar los barrios devastados de Beirut, que esas matanzas, especialmente de niños, y destrucciones violan las leyes de la guerra.

Acusa explícitamente a Israel de *violación del derecho humanitario* por la forma en que se están produciendo los bombardeos sobre zonas residenciales que hacen, siempre según la ONU, que más de una tercera parte de las víctimas, heridos y muertos, y el 40% del medio millón de desplazados sean niños.

O quizás convenga escuchar a la secretaria de Estado de Asuntos Exteriores británica (sí, británica), que acusa textualmente a Israel de *destruir todas las infraestructuras del Líbano y de matar a mucha gente, especialmente niños; si quieren acabar con Hezbollah deben apuntar a Hezbollah y no a todo el pueblo libanés...* Parece ser que, después de estas declaraciones, Blair ha llamado a Olmert para recordarle que debiera ser más cuidadoso en el uso de su fuerza...

Esperemos que la Conferencia que empieza mañana en Roma permita establecer cuanto antes el alto el fuego que el PE ha pedido y desplegar una fuerza internacional en la que la UE desempeñe un

papel importante. Pero mientras tanto sería bueno no descalificar a los que critican, criticamos, la desproporcionada acción militar israelí y preocuparnos más por sus víctimas.
